
¿Hay alguna razón para creer?

OBJETIVO

Entender que el acto de fe es un acto complejo y completo del hombre, involucra todas las dimensiones de la persona humana: mente, corazón, cuerpo. No se trata de un simple acto de la razón, ni de la voluntad, ni del sentimiento: es todo esto junto.

Se trata de superar la difusa mentalidad que percibe extrañeza y contradicción entre la fe y la razón. Y aprende a fiarse con fe al Dios de Jesucristo que se dona a nosotros, pidiendo una respuesta consciente, inteligente y libre.

CONTENIDO DEL ENCUENTRO

1. Fe y razón

Para creer queremos razones, pero las razones no son el fundamento de la fe. Éste último fundamento es únicamente la autoridad de Dios que se revela. En la fe, el creyente da su asentimiento, fundándose sobre el testimonio de Dios en Cristo. Se cree a Dios sobre el fundamento del testimonio de Dios mismo. Las “razones” de la fe (los signos, los milagros, la trascendencia del mensaje, la correspondencia entre cuanto la fe propone y las más profundas aspiraciones del hombre...) son necesarias para garantizar la racionalidad de la fe, pero no constituyen el fundamento, que es Dios solo: se cree para responder al amor de Dios, percibido en la intimidad de la propia conciencia.

Las razones de la fe tienen la finalidad de asegurar la racionabilidad del acto de fe, es decir su honesta intelectualidad y su rectitud moral. Ello garantiza que el acto de fe es “un acto de homenaje a Dios conforme a la razón”. Las razones de la fe no provocan la fe: ella de hecho es un don, como atestiguan numerosos pasajes de la Escritura. No siendo fruto de una demostración, el acto de fe no forma parte de una elección de la voluntad, irracional, emotiva. Una elección de este tipo sería indigna de Dios y también del hombre.

En cuanto acto auténticamente humano, también depende del amor divino, el acto de fe presupone una serie de razones para creer. Cuando éstas faltaran, el acto de fe sería algo subjetivo y piadoso, un auténtico salto en el vacío, el cual no sabe a qué responde. Sin embargo, la búsqueda de razones para la fe es recomendada en 1 P 3,15: invita a “estar dispuestos a responder a aquel que os pida razón de vuestra esperanza”.

Teniendo un destino universal, el mensaje cristiano debe confrontarse y hacer valer sus razones en diálogo con otras visiones religiosas, de otras concepciones de hombre, con la historia, el mundo, el futuro, en suma con Dios.

En distinta medida los escritos del Nuevo Testamento intentan responder a esta exigencia en la confrontación entre el contexto religioso y cultural judío y helenístico. De aquí su típica insistencia sobre el cumplimiento en Jesús de las profecías y sobre la actividad milagrosa de Jesús. Las personas que hace dos mil años creían en Cristo lo alcanzaron progresivamente: escucharon sus palabras, observaron su vida, los milagros por Él realizados, sobre todo fueron testigos de su muerte y resurrección. En base a todo eso se dieron cuenta que Jesús merecía confianza y que Dios estaba con Jesús sobre todo porque lo había resucitado de la muerte. Para nosotros hoy es imposible observar directamente a Jesús. Nuestra fe presupone los testimonio oculares de aquello. Es necesario, entonces, preguntarnos si podemos fiarnos de ellos, analizando la historicidad de los Evangelios.

En un último análisis, todas las cuestiones relativas a la racionalización de la fe culminan en el interrogante que Jesús mismo hace: “¿Quién dice la gente que soy yo?” (Mc 8,29). Es el problema Jesús o mejor el fundamento de la fe cristiana. Para un correcto planteamiento del problema, téngase en cuenta que se trata de una cuestión del todo particular, diversa de aquello legado por los grandes personajes de la historia. Jesús pretende – con sus enseñanzas, su vida, su muerte y resurrección – dar a la historia humana un significado definitivo, pretender ser el Salvador de todos los hombres. Por esto Jesús es, desde el principio, “signo de contradicción”, pero también “piedra angular”.

Es necesario evitar dos actitudes erróneas, parciales y reduccionistas:

- a) *El racionalismo*: que quiere fundamentar la fe sobre pruebas y demostraciones similares a aquellas que se practican en la ciencia de la naturaleza: es la actitud de quien reduce la verdad a verificabilidad (demostración) y considera el ver-tocar-oir como único modo de conocer.
- b) *El fideísmo*: es la actitud que excluye cada justificación de la fe frente a la razón.; es la teoría de quien quiere una fe entendida únicamente como la voluntad de creer, decisión del corazón, opuesto a la razón.

Racionalismo y fideísmo quieren insertar la fe en el ámbito de lo demostrable o en el ámbito de la pura decisión ciega, respectivamente. Debemos pensar, sin embargo, en un modelo de conocimiento similar a aquello que nos permite instaurar auténticas relaciones humanas de confianza, podríamos llamarlas relaciones de amor, justificadas por elementos serios y objetivos. El camino a través del cual llegamos a darnos cuenta de la racionalidad de la fe es el conocimiento y adhesión a ese signo, complejo y

unitario al tiempo, que es Jesucristo, visto en su plenitud como manifestación de un amor absoluto y adictivo.

2. No una fe cualquiera sino la fe cristiana

Creer en sentido cristiano quiere decir prestar fe a la experiencia y al mensaje de Jesucristo y a su experiencia de ser considerado el Ungido, el Hijo de Dios; creer eso que Él ha dicho sobre los grandes interrogantes de la vida y su relación con Dios; creer eso que sus testigos han transmitido sobre Él. Un conocimiento adquirido de este modo o excluye la razón, al contrario: hay motivos para creer, que pueden ser expuestos y valorados. Pero la fe es en sí misma un acto de valentía. Solo quien osa creer, puede constatar la validez de la fe.

La fe no está sometida al saber y el saber no acepta la fe superflua. Fe y Razón se necesitan la una a la otra. El saber sin fe corre el riesgo de convertirse en absurdo e inhumano; un creer sin saber puede ser irracional y débil. Forman parte de una fe razonable la reflexión sobre aquello que se cree y el esfuerzo de comprender siempre más que significa la fe para la vida. Para esto existe la teología, la ciencia de la fe. Pero no solo los teólogos deben usar la razón para creer, es un deber de todos los cristianos. Reflexionar sobre la fe cristiana significa colocarse con seriedad frente a los evangelios y a la tradición eclesial para buscar entender que puede representar para nosotros hoy Jesús, muerto y resucitado. Los hechos acaecidos en Jesús de Nazaret nos interpelan, también si nosotros los percibimos con sensibilidad y perspectiva diversa, condicionada por el tiempo histórico en el que vivimos, como ocurrió en el pasado. Importante es no alejarse del “sentir común” de la comunidad universal.

3. ¿Es posible creer hoy?

La crisis de fe y superficialidad de nuestros tiempos modernos es profunda, pero nunca fue fácil creer. Hoy son muchos los factores de crisis: el ateísmo, el secularismo, la crisis de lenguaje, formas de nihilismo y escepticismo, crítica histórica de los evangelios, el escaso testimonio de los creyentes. Pero aún así, nadie puede vivir sin una respuesta a la pregunta sobre el sentido, al significado último de la vida y de la historia.

Este debe ser el punto de encuentro entre fe y hombre contemporáneo, porque la fe cristiana – con la muerte y resurrección de Jesús- muestra un plus de sentido frente al sin sentido: “ el cristiano es el adversario del absurdo y el profeta del significado” (P. Ricoeur). Hay en cada hombre una espera secreta de la revelación de Dios en Jesús. Toca a nosotros descubrir, en los otros, estas llamadas a volver a la fe, testimoniando que “creer” no es alienante, infantil, anticuado, sino simplemente algo humano.

DOCUMENTOS Y FUENTES

Biblia de Jerusalén: ver nota a Rm 1,16

Concilio Vaticano II, Gaudium et spes, nn. 12-22

Catecismo de la Iglesia Católica:

TRABAJO PERSONAL O DE GRUPO

Investigación bíblica...

- Leer los pasajes: Lc 24, 1-12; Jn 20, 19-31; Jn 12, 37-50; Jn 11, 17-36
- Responder a las siguientes preguntas:
 - ¿Cuáles son los elementos comunes que estos pasajes nos presentan sobre la fe?
 - ¿Qué es necesario hacer para creer?
 - ¿Qué es lo que está en el centro de la fe de los cristianos?

Componer una breve exposición usando el género literario preferido (carta, poesía, reflexión, narración...) para explicar a un hipotético interlocutor “¿Qué significa creer hoy?”, recorriendo las etapas destacables del camino hecho personalmente en la propia experiencia.

Conclusiones del encuentro:

- ¿Cómo mi pensamiento busca la relación entre fe-razón después de cuanto he meditado en este tema?
- ¿Me doy cuenta ahora que “dar razón de la esperanza” es una tarea que implica a todos los cristianos? ¿Cómo individuo y como comunidad?
- ¿Comienzo a interiorizar el lenguaje de la fe cristiana que está emergiendo en el estudio de estos temas?